

pera a *Ifigenia*: no me interesan las comparaciones; le tengo horror a la vara de medir; un amanecer nunca es mejor que otro amanecer: es un amanecer y en la prosa de Teresa de la Parra, la invención brota constantemente del seno del párrafo. Los que en el interior del estilo ponen talento, se colocan por encima de los estilos. Uno de los mayores méritos de *Doña Bárbara*, y de las novelas de Teresa está en que realizan literatura hispanoamericana sin recurrir al americanismo; es claro que usan, cuando es necesario, la expresión local pero sin el propósito de usar el localismo para fingir ambiente. Resulta entonces que el sentido hispanoamericano, lo logran, pero en fórmula universal de amplia comprensión humana. Sus libros son traducibles a todas las lenguas y este es uno de los signos del gran libro. Lo regional en sentimiento o en forma bien puede quedarse escondido, no seré yo quien lo llore, ni vale la pena buscarle perduración.

Diremos entonces, sin ánimo de establecer paralelos, que en *Ifigenia*, más espontánea, encuentro más profundidad, a pesar de su aparente ligereza, más penetración de los misterios del alma. *Ifigenia* da a menudo vislumbres que llevan al lector a pensar en el temperamento personal de la autora. Los públicos se empeñan en dar intención biográfica a tal o cual episodio. Me convencí de que en Bogotá ha habido algo de Atenas cuando vi a la ciudad ocupada, en los días del arribo de Teresa, en hacer conjeturas sobre la identidad del diplomático que pierde los espejuelos y recibe la bofetada en lugar del beso. *Ifigenia* en fin nos da la vida de la mujer moderna en el ambiente de Caracas. En *Mamá Blanca* hallamos el secreto de la formación de la artista. La niña Blanca Nieves reforma la historia de Pablo y Virginia, y la reencarna en el ambiente de la finca venezolana. Toda una generación anterior prefería irse de América para vivir en la isla de Pablo y Virginia o alguna otra cualquiera, todo como rodeo para llegar a Francia. Al efecto se cambiaban de ropa, ya que no de emoción íntima. Al contrario la nueva generación literaria no piensa ya en marcharse para crear o para vivir. Más bien al personaje de afuera se le pone la ropa del continente; una ropa desde luego más ligera, más viva de color, como que basta con la luz para que las formas se enciendan y se animen.

En *Mamá Blanca* hay más sabiduría literaria, por ejemplo juicios encantadores, como este que sigue: "Mamá tenía el alma llena de cursilerías deliciosas. Eran ellas su principal encanto. Transparente como el agua, como frutas maduras se ofrecían cándidamente al alcance de la mano. Por eso más que nada, diferían de las cursilerías futuristas, pongo por caso, que se encierran con llave, soberbia y cobardemente, dentro de las fortalezas inexpugnable de un esoterismo pedregoso, y allí, sin que na-

INDICE

Con el último correo:

A. Austregesilo: <i>Ascensión Espiritual.</i> Psicoterapia filosófica	3.50
A. Austregesilo: <i>Consejos prácticos a los nerviosos</i>	3.50
Jaime Torres Bodet: <i>Proserpina Rescatada.</i> Novela	3.50
Charlotte Lützens: <i>El Estado y la Sociedad en Norte América</i>	5.50
Conde de Romanones: <i>Salamanca.</i> Conquistador de riqueza. Gran Señor	3.50
León Trotsky: <i>La Revolución Permanente</i>	3.50
Ladislao Reymont: <i>El Vampiro.</i> Pasta	3.50
Richard Lewinson: <i>El dinero en la Política</i>	9.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS
y REVISTAS

Manizales, Colombia.

die vaya nunca a decirles buenos días, se mueren solas de orgullo y de inanición.

Mamá era, pues, una romántica sin cobardía y sin saberlo. De obedecer a mi natural impulso, mirándola pasar allá, por el lejano país de mis recuerdos, con su bata blanca, su abanico de paja, y sus lazos azules o rosados, no diría de ningún modo que ella trató nunca de imitar a los románticos; afirmaría, por el contrario, que los románticos trataron siempre de imitarla a ella. Yo creo que como el tabaco, la piña y la caña de azúcar, el Romanticismo fue una fruta indígena que creció dulce, espontánea y escondida entre las languideces coloniales y las indolencias del trópico hasta fines del siglo XVIII. Hacia esa época, Josefina Tascher, sin sospecharlo, tal cual si fuera un microbio ideal, se lo llevó enredado en los encajes de una de sus cofias, contagió

así a Napoleón, en aquella forma aguda que todos conocemos y poco a poco las tropas del Primer Imperio, secundadas por Chateaubriand, propagaron la epidemia a todas partes".

Aconsejemos pues al lector perezoso, que no pregunte: ¿Cuál de las dos? sino que lea ambas: *Ifigenia* y *Mamá Blanca*. Yo me he hecho sibarita, mirando los ocasos, en mis países claros y sé que en la obra creadora siempre hay hermosura nueva y a veces noción infinita, múltiple, que si algo vale, supera enseguida el poder del juicio. Esto enseña a gozar y también enseña a amar.

Hablando del fenómeno de la novela venezolana reciente, Zérega Fombona con criterio de hombre de ciencia explicaba su pujanza diciendo que era el único cauce que había quedado abierto al talento en Venezuela. Pero se ocurre enseguida ¿por qué no hay buena novela en Guatemala o en México? No basta con tiranía para engendrar bellas letras. Un exceso de tiranía más bien, sofoca la producción literaria como acaba con todo pensamiento. De allí que antes del "medio ambiente" de los positivistas yo atiendo a la buena semilla primaria; pienso en la elección que hace un siglo, produjo la casta de los emancipadores. Un milagro diversificado en destinos. El más extraño entre los dioses menores, el destino, jamás sabemos cómo elige sus sitios, marca sus almas. Acaso ocurre con Venezuela en particular, lo que en toda la América española, en relación con el norte. Lo advirtió la Biblia hace tres mil años: "A los que Dios ama, los castiga y los prueba". El infortunio suele ser la señal de los destinos sublimes. Venezuela triunfante en la literatura; ojalá que se ensanche, se realice el presagio; y que estos libros sean como banderas nuevas, levantadas para sacar de su letargo a un Continente.

José Vasconcelos

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente